

COMO PERSONAJES DE SCOTT FITZGERALD

En la Riviera francesa,
en los inconscientes y felices años 20
(felices por inconscientes),
los caballeros vestíamos correctos
e impolutos trajes en tonos pastel,
y las señoritas y jóvenes señoras,
vaporosos vestidos de gasa
en colores crema.
Como personajes de Scott Fitzgerald.

Y vivíamos indolentemente,
despreocupadamente -en apariencia-,
(no teníamos problemas de dinero,
eso cuenta mucho)
en lujosas villas muy cerca del mar.
Villas templadas por un sol suave
y por el fresco hálito de un Mediterráneo
que todavía era azul y transparente.
Como personajes de Scott Fitzgerald.

Y nos dedicábamos a juegos de amor
y a comentar los últimos y brillantes
libros de poesía,
y a cenar en las terrazas nocturnas
con amigos y amantes.
Eternos éramos, jóvenes y felices
como personajes de Scott Fitzgerald.

ISABELLE HUPPERT

Encarnas perfectamente el nihilismo contemporáneo,
ser frío al que no parece importarle
nada o casi nada.

Esfinge tensa que deambula, trabaja,
sin apasionarse, sin reír.

Como mucho, una leve sonrisa
irónica, autosuficiente, cruel.

Joder, Isabelle, carcajéate, descojónate!
llora, gime, reza, cree en Dios!
disfruta de la pasión o el arte!
intenta amar, creer de veras en algo
que merezca la pena aunque sea
mentira, una hermosa mentira!

En tus burguesas casas francesas o austriacas,
impolutas como tu corazón,
eres consecuencia lógica de cierto pensamiento,
de varias actitudes modernas, inteligentes
y escépticas.

Reconozco que verte en tus películas
es fascinador, pero con la fascinación
de algo que intuimos peligroso e inhumano.
La atracción de un vasto páramo helado
sin apenas vida, estéril en su pureza despiadada.

REFLEXIONES DE GUSTAV VON ASCHENBACH EN SUS POSTRIMERÍAS
VENECIANAS

(Thomas Mann, "La muerte en Venecia")

Un mármol frío surca mis venas,
melodía mortal,
caricia de degradación y podredumbre,
mas, con triste alegría consciente y en cierto equilibrio
inestable,
aprecio que la corrupción puede ser sagrada:
todo es cuestión de voluntad
y complicaciones psicológicas.

En estas piedras y palacios viejos
envueltos por un mar leproso
que inculca la belleza de la putrefacción,
la extinción dorada de los crepúsculos,
en esta sal que contamina el aire y la pureza
de las piedras, elevándolas
a algo indefiniblemente más sublime,
aquí, en la Venecia enferma, aparece
la insoportable hermosura de un niño extranjero,
inconsciente, desdeñoso, perverso
en su inocencia acaso aprendida, acaso fingida:
se revela exultante grito o cántico
soterrado de lujuria y juventud,
burla magnífica del arte
(de mi arte casi inhumano, de mi clasicismo puro),
superación suprema de las formas muertas.

¿Por qué a estas alturas,
cruzada la mitad del camino de mi vida,
un inmaduro cuerpo me impulsa y me reclama
con fuerza de gloriosa cúpula
hacia la mancha y la melancolía de la muerte?